

Las lecciones ucranianas, una vez más
León Trotsky
28 de junio de 1919

(Tomado de L. Trotsky, *Escritos militares*, Tomo 2, Ruedo Ibérico, Vesoul (France), 1976, páginas 219-222. 28 de junio de 1919. Publicado en *V Puti*, número 56.)

Han aumentado los reveses en el frente sur. No sólo hemos abandonado toda la cuenca del Donetz sino también los distritos vecinos de las provincias de Jarkov y Ekaterinoslav; hemos abandonado el mismo Jarkov, capital de la Ucrania oriental. Es un golpe muy serio para nosotros. Tendrá repercusiones graves en el conjunto de Ucrania y de la Rusia soviética. Jarkov es una gran ciudad, rica, industrial, obrera. Su abandono, aunque sólo sea temporal, representa una gran ventaja para nuestros enemigos y una gran pérdida para la revolución.

Hasta ahora los reveses no provocaron decaimiento de nuestro ánimo sino al contrario, el despliegue de mayores energías, lo que daba lugar a un nuevo paso adelante. No hay duda que lo mismo ocurrirá esta vez. En esto se distingue la joven clase revolucionaria de la vieja clase en descomposición. Para la monarquía zarista los reveses militares eran mortales; para la clase obrera revolucionaria son estímulos y aguijones de sus energías.

Ahora le toca a Ucrania. Porque la pérdida de Jarkov es, ante todo, un golpe a Ucrania, una lección para Ucrania, lo mismo que el año pasado la pérdida de Samara, Simbirsk y Kazán fue una pérdida severa pero salvadora para la Gran Rusia. No sólo el campesino ucraniano sino la clase obrera ucraniana subestimaron hasta el último momento la gravedad del peligro militar que amenaza a la parte oriental de Ucrania, es decir a su mitad más importante. El estado de espíritu que predominaba en las masas trabajadoras del sur ucraniano dificultó la movilización y la organización de unidades regulares. Y ese estado de ánimo tiene sus causas que conviene comprender.

Es frecuente oír decir: “En Ucrania los kulaks son fuertes y de ahí todas esas bandas...” Lo cual, evidentemente, es cierto. Los kulaks desempeñan un papel importante en Ucrania. Pero el curso ulterior de la revolución depende de quién va a dirigir al campesino medio, la clase obrera o los kulaks. Por eso es necesario esclarecer las razones de que los kulaks hayan conseguido imperar sobre el campesinado ucraniano. ¿Se trata, además, de un fenómeno transitorio o permanente?

Durante los dos últimos años Ucrania ha conocido muchos regímenes. Después del derrocamiento de la monarquía zarista se instauró el régimen de Kerensky, que en Ucrania tomó la forma de Rada de Kiev. Esta fue derrocada por el poder soviético. Luego la Rada volvió con ayuda de las bayonetas alemanas. El régimen de la ocupación alemana quedaba cubierto con una pseudodemocracia pequeñoburguesa.

Más tarde los alemanes dieron de lado la chatarra democrática y pusieron a su intendente de alto rango, el atamán Skoropadski. La revolución alemana repercutió inmediatamente en Ucrania, barriendo al régimen de Skoropadski. Petliura ocupó temporalmente su lugar. Como era de esperar, el intento de Petliura fue completado con las incursiones de los anglofranceses, los griego-rumanos y los árabe-negros. Después el poder soviético derrocó a Petliura. El campesino ucraniano ha pasado por todo eso, y de manera activa o pasiva resistió durante esos dos años a los regímenes que iban sucediéndose. No tiene nada de sorprendente si el campesino comenzó a decirse que no necesitaba ninguna clase de régimen; por eso no iba a cambiar la vida en su distrito de

Zolotonoch a Mariúpol. Cualquiera que fuese su forma, el poder estatal le exigía al campesino pan para la ciudad y el hijo para el ejército. De ahí la oposición del campesino a toda forma de estado y el terreno propicio a las tendencias anarquistas. Esta actitud engendró Grigoriev y los grigorievistas, Majnó y los majnovistas y el puñado de los Zelioni, Strukov, Chkila y otros bandidos anarco-social-revolucionarios-de-izquierda, o simplemente pogromistas. Claro, en cuanto los “antigubernamentales” de este tipo adquirirían algo de fuerza inmediatamente causaban al campesino daños comparables a los que el zarismo le había ocasionado con su pillaje y violencia sistemáticos. Pero de vez en cuando parecía que las bandas de Majnó proporcionaban una cierta defensa local contra los ataques de los terratenientes. En la práctica ni siquiera esto era cierto. Todopoderosos cuando se trataba de saquear, los majnovistas resultaban impotentes frente a las tropas regulares. Cuando la caballería de Chkuro invadió los distritos de Taganrog y de Mariúpol, el mujik ucraniano comenzó a comprender que la cuestión del poder estatal no era tan simple. El poder soviético, naturalmente, exige del campesino ciertas autorrestricciones e importantes sacrificios, pero bajo cualquier otro poder el campesino estaría diez veces peor que bajo el soviético. Esta es la sencilla verdad que penetró en la conciencia del campesino ucraniano, clavada con el duro martillo de las derrotas.

Un proceso paralelo tiene lugar en las cabezas de los obreros ucranianos. En virtud de una serie de causas históricas el socialismo oportunista, pequeñoburgués, tuvo en el sur de nuestro país mucha más influencia en las capas superiores de la clase obrera que en el norte. Esta circunstancia frenó, desde el comienzo, el impulso de la revolución proletaria en Ucrania. Después de que los alemanes destruyeron los sóviets ucranianos, los elementos más revolucionarios de la clase obrera abandonaron Ucrania para batirse en el Kubán, en la región de Tersk, en las estepas de Astracán, en el Don y ante Tsaritsin, en Novozhopersk y Vorónezh. Bajo los regímenes de la Rada, de Skoropadski y de Petliura, los mencheviques y los socialrevolucionarios de derecha actuaron como “oposición” legal, en nombre de la clase obrera, y en la medida de sus fuerzas envenenaron la conciencia de los obreros con el virus de la mezquindad y del conformismo. Utilizaron cada dificultad del poder soviético, cada revés militar (tanto la invasión alemana como la de la Entente) para desalentar las esperanzas revolucionarias de las masas trabajadoras de Ucrania. Dado el gran atraso del proletariado ucraniano esa labor no podía por menos de dejar huellas. Hasta estos últimos días los mencheviques y los socialrevolucionarios han desempeñado, a su manera, un papel no pequeño en el movimiento obrero ucraniano, sobre todo en los sindicatos. En la organización sindical de Jarkov los mencheviques y sus acólitos daban el tono. No es necesario decir que bajo la etiqueta menchevique se ocultaba frecuentemente la simple ignorancia y el instinto pancista, o la patanería inveterada, parecida a la que hemos caracterizado más arriba en relación con el campesino ucraniano: “Ya tenemos vistos muchos regímenes. Nos podemos pasar muy bien sin ninguno”. O más simplemente: “Todos son iguales”. Durante nuestros reveses en la cuenca del Donetz los mencheviques de Jarkov llevaron a cabo una agitación ponzoñosa que provocaba la desmoralización de los trabajadores. En palabras parecían reconocer la necesidad de la movilización, pero acompañando la cosa de tales reservas que cada uno de los que les creían acababa diciéndose: “En esas condiciones no estoy dispuesto a derramar mi sangre”. Haciendo eco a los discursos mencheviques, los dirigentes sindicales de Jarkov se entregaron a un vergonzoso regateo a propósito de cuándo y en qué condiciones estarían de acuerdo en pensar acerca de la necesidad de comenzar la preparación de cierta movilización...

El golpe que ha asestado Denikin ha servido, también aquí, de severa lección. Denikin enseña ahora a la parte atrasada, semipequeñoburguesa, del proletariado, que no

se puede vivir sin “régimen”; si desaparece el régimen soviético su puesto es ocupado automáticamente por el de los guardias blancos.

La pérdida de Jarkov es una ruda pérdida, pero si lleva a la liquidación radical de las ilusiones y las inclinaciones pancistas, pequeñoburguesas y conciliadoras, en el proletariado ucraniano, podrá convenirse que el precio no es demasiado alto.

En gran medida podemos ver ya el cambio. La movilización de los obreros ucranianos transcurre con bastante éxito. En muchos lugares los campesinos mismos han exigido que se les movilice a la par de los obreros contra el yugo de los terratenientes que amenaza por el este. Podemos estar seguros que la movilización de los jóvenes de diez y nueve años decretada por el poder soviético dará los resultados previstos.

No es menos importante el cambio psicológico que debe producirse y se produce ya en todo el aparato de las autoridades soviéticas ucranianas. Allí hay todavía mucho desorden, lo cual es inherente a la primera época de la revolución. *El paso al orden soviético, a la eficacia, el control y la disciplina*, que tenía lugar lentamente, ahora se producirá de golpe, bajo la influencia de las duras pruebas sufridas. Los obreros y campesinos ucranianos comprenderán ahora que mantener lo conquistado es muchas veces más difícil que conquistarlo, y exigirán de sus representantes en las instituciones soviéticas *severidad y eficacia sobre la base del centralismo soviético*.

La disgregación del guerrillerismo ucraniano ha abierto una brecha peligrosa en el frente sur. Pero podemos estar seguros que en las próximas semanas Ucrania, concentrando sus fuerzas, no sólo taponará esa brecha, sino que codo a codo con la Gran Rusia soviética derrotará a los guardias blancos de Denikin y los acorralará contra las montañas caucásicas.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es